Núm. 39.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL PAGE PEDIGÜEÑO.

PARA NUEVE PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Andrea.
Gertrudis.
Don Cosme.
Doña Eusebia.
Doña Eugenia.
Un Page.
Don Roque.
Don Jayme.
Don Faustino.

Salon: y despues de las voces salen D. Cosme, como que está tomando chocolate, con un gran pedazo de rosca, y Doña Eugenia.

Voces. VIva, viva: se han portado
bravamente las parejas.
Eug. Ya no se puede aguantar
el bayle y la desvergüenza:
he de subir.
Cosm. Vaya, tente,
y prueba de la merienda
una sopita, un sorbito.
Eug. No le quiero.
Cosm. No lo quieras,
que á mí, á Dios gracias, me cabe
en el cuerpo una molienda,
con tostador, molenderos,
mortero, cedazo y piedra.
Eug. Si eres un irracional:
ya tendrás tu rosca y media
en el cuerpo con el tal
chocolate.
Cosm. Mira, y cuenta:
así como medio pan
frances, y media libreta
española, y seis bizcochos,
y todita la morena
del perro.
Eug. Es incapaz
que por barriga no tengas
un navío de alto bordo.
Dent. voc. Vitor, vitor.
Eug. La paciencia
me falta, he de subir, quita.
Cosm. Déxalos que se diviertan,
que en su casa están.
Eug. ¿En su casa?
yo solo soy la casera;
¿no basta que no me paguen,
sino que á patadas quieran
hundir la casa? ¡de ira
me abraso!
Cosm. La lechuga es fresca,
y, á Dios gracias, provision
traigo yo en la faltriquera:
toma y te serenarás. *Dala lechuga.*
Eug. Quita allá.
Cosm. Poco me pesa,
que para satisfacerme
necesito yo una huerta
de cogollazos. *Come.*
Eug. ¿Gertrudis, *Voces.*
Gertrudis? ¿tienes sordera?
Sale Gert. A ratos: no me dé usted
otra vez voces tan recias.
Cosm. Muchacha, que es tu Señora;
picarilla, no la pierdas
el respeto.
Gert. Iré á dexar
esta lechuga allá fuera,
y volveré luego.
Cosm. Tente;
dácala, que tiene queja
la que comí de estar sola,
y la daré compañera.
Eug. No estarás mucho en mi casa.
Gert. Antes que me mude, cuenta
no le rebaxe yo á usted
el tupé á la granadera.
Eug. ¿A mí?
Gert. A usted, cabal.
Cosm. Muchachas,
para qué es ponerse crespas:
toma tú ese caramelo;
envócate tú esa yema,
yo esta torta, y vea usted
compuesta ya la quimera.
Eug. Anda, y saca aquí una luz.
Gert. Veré si hallo la pajuela. *Vase.*
Eug. Hoy me he de ahorcar.

Cosm. No hagas tal,
déxate de frioleras,
y comámonos los dos
estas pocas de almacenas.

Sale el Page lo mas ridículo que pueda, y sin peynar.

Pag. Señora, á los pies de usted:
dice mi ama Doña Eusebia,
que si gusta usted subir
temprano á favorecerla,
(despues de haber refrescado
acá abaxo) que la espera,
porque hay un bayle muy fuerte.
Eug. Ya las patadas lo muestran:
mejor fuera me pagara,
que no funciones tuviera.
Cosm. Calla, muger.
Eug. Que no quiero.
Pag. ¿Qué la diré?
Eug. Que me es fuerza
estar en casa, y no puedo.
Pag. ¡Qué amorosa es la casera! *ap.*
Cosm. ¿Tienes ganas, Page?
Pag. Plaga.
Cosm. Toma pera en dulce.
Pag. Venga.
Cosm. Aguarda la partiremos,
porque todo no se pierda:
ea, á Dios. *Comen.*
Pag. ¡Qué buena está! *Vase.*
Cosm. Ahora dirá á Doña Eusebia
lo que has dicho.
Eug. Que lo diga:
apúrame la paciencia,
si quieres que el abanico
te lo encaxe en la cabeza.
Cosm. Muger, por amor de Dios,
no seas de esa manera.

Salen Doña Andrea de Viuda, y D. Roque.

Viud. Eugenia del alma mia,
¡Ah! mira tú quien dixera,
que en tan poquísimo tiempo
me viera toda cubierta
de luto.
Eug. Resignacion
y conformidad, me pesa
de tu contratiempo.
Viud ¡Ay triste! *Llora.*
Roq. Hija, las lágrimas dexa,
que consumen, y despues
no has de encontrar quien te quiera.
Eug. Ya no tiene otro remedio.
Cosm. Mi señora Doña Andrea,
contra lo amargo lo dulce;
este mostachon á medias
comamos. *Dásele.*
Viud. Señor D. Cosme,
no hay apetito.
Cosme. Pues venga,
que á mí, á Dios gracias, jamas
me ha faltado la apetencia.
Eug. Sentémonos.
Viud. Norabuena.

Sale Faust. Señoras, de ustedes siempre:
¿cómo va de salud?
Eug. Buenas:
siéntese usté, D. Faustino.
Faust. Obedezco. *Siéntase.*
Cosm. Siempre sienta
D. Faustino el campo junto
á las mugeres.
Faust. Pues crea
que eso es ya costumbre en mí,
que soy de naturaleza
frio, y las mugeres cálidas,
con que me templo: ¿usted, Reyna,
es viuda?
Viud. Por mi desgracia. *Llora.*
Eug. Calla, hija, no seas necia,
que en un lance como este
la conformidad es fuerza;

y si uno se fue, otro habrá.
D. Faustino, usted pudiera
hacer algo con la viuda,
que es mocita.
Faust. De manera,
que si la señora quiere,
puede ser que algo se hiciera.
Viud. ¡Ay, amiga, no hables de eso,
que está la llaga muy fresca!
¿y qué empleo tiene usted?
Faust. Yo estoy en la cobachuela.
Viud. Ola, ¿empleado en Palacio?
Faust. Lleva usted errada la cuenta,
que mi cobachuela está
adonde sacan por ferias
tanto mono: pero tengo
buen caudal.
Viud. Dé usted la vuelta,
en yéndose disipando
algo de mí la tristeza.
Faust. ¡Cómo rabian estas viudas
por matrimonio! ¡canela!
Viud. Tengo una niña.
Faust. Pues ya
excuso de dar la vuelta,
que no quiero yo melones
que no son de mi cosecha.
Eug. Gertrudis, trae esas luces.
Sale Gertrudis de prisa enfadada.
Gert. Valga el diablo tanta priesa.
Faust. Muchacha, ¿quién te ha enseñado
á rezar de esa manera?
Gert. ¿Quién le ha dado á usted espadin
para venir á la fiesta?
Cosm. ¡Ay que me ahogo! Gertrudis,
anda, y traeme con presteza
en un plato la tinaja
del agua, si es que está llena,
que un huevo de requeson
se me atrancó. *Hace que se ahoga.*
Gert. Friolera:
¿la traigo?
Cosm. Déxalo ya,
que ya pasó á estotra pieza.
Sale el Page con un gran ceston en la mano.
Pag. Señora, dice mi ama,
si me da usted una bandeja,
unas hebras de algodon,
dos candeleros con velas,
un poco de pernil dulce,
una buena sobremesa,
una salvilla con vasos,
y así como una docena
de xícaras.
Faust. Esa quiere,
si rompe la cocinera
sea de lo ageno.
Eug. No lo hay:
vaya que estoy yo contenta
con ella.
Cosm. Dalo, Gertrudis.
Pag. Póngalo usted en esta cesta.
Vase Gertrudis con la cesta.
Eug. ¿Qué no hay tocino en tu casa?
Pag. Está alto, y no hay escalera.
Viud. ¿Adónde no hay algodon?
Pag. En donde jamas se merca.
Sale Gert. Toma, vayna de espadin.
Pag. Daca, funda de escopeta. *Vase.*
Cosm. ¿Gertrudis?
Gert. ¿Qué manda usted?
Cosm. Mira si hay en la despensa
alguna cosa que darme,
que se me anda la cabeza
de necesidad.
Eug. Pues, hombre,
¿no has comido mas que un bestia?
Cosm. Acórtame el alimento,
y verás con la presteza
que á ti enterita te zampo
con vestidos y escofietas:

¿teneis algo, D. Faustino?
Faust. No sé: aquí sino oblea
para ir cerrando las cartas
no tengo otra cosa.
Cosm. Venga,
que mi gana á todo hace
quando me hallo bueno.
Eug. Cuenta *Dale la oblea.*
no sea acaso que te quiebres
con algun hueso las muelas.
Sale Pag. ¿Nos quiere usted hacer favor
de un arteson ó cazuela,
un chocolatero, fuelles,
una garrafa, corchera;
y si hay un poco de nieve,
porque es tarde, y no se encuentra?
Cosm. ¿Ah, Gertrudis?
Gert. Mande usted.
Cosm. Dáselo.
Pag. Allá va la cesta.
Dásela, y vase Gertrudis.
Eug. Señores, yo me consumo.
Viud. ¿No teneis fuelles?
Pag. ¡Qué buena!
sí los hay; pero no tienen
tablas, cañon, ni baqueta.
Faust. ¿No hay en tu casa garrafa?
Pag. No enfria.
Eug. ¿Y chocolatera?
Pag. Hace claro el chocolate.
Roq. ¿Que no hay nieve?
Pag. No se encuentra.
Cosm. ¡Ay, ay! *Hace que se ahoga.*
Todos. ¿Qué es eso?
Cosm. Que se me pega la lengua
con la oblea.
Sale Gert. Toma, Page.
Cosm. Muger, con los fuelles llega,
y sóplame bien la boca,
para ver si se despega.
Gert. Soplo, soplo. *Sopla.*
Cosm. Recio, recio:
ya pasó.
Pag. Hasta la vuelta, *Vase.*
Viud. ¡Qué ruido traen!
Faust. Es trabajo
tener un fandango á cuestas.
Roq. Es verdad, que rabian unos,
mientras los otros se alegran.
Eug. Así yo tuviera bayle
todos los dias.
Cosm. ¿Apuestas
que subo arriba, y me como
toda la funcion entera?
Sale Pag. ¿Me da usted una cornucopia,
un hachon, una escofieta,
una jarra de agua, un poco
de vino en una botella,
como dos onzas de azúcar,
un poquito de pajuela,
un bollo de chocolate.
y tres ó quatro bandejas?
Cosm. Dáselo, Gertrudis.
Eug. Vaya,
que esto es una desvergüenza:
¿por qué no compran el vino?
Pag. Porque yo no sé la tienda.
Faust. ¿No hay chocolate en el barrio?
Pag. Se ha muerto la Confitera.
Viud. ¿Qué, tampoco agua teneis?
Pag. Si el Aguador no la lleva.
Roq. ¿Que no hay pajuela?
Pag. No sirve,
que se ha meado el gato en ella.
Sale Gert. Toma, cara de lechuzo.
Pag. Venga, ninfa de Guinea. *Vase.*
Faust. Buen modo de hacer funcion.
Eug. Esto es una desvergüenza:
yo he de ir.
Cosm. Tente, muger.
Eug. Quítate delante, bestia.
Sale Pag. ¿Me dará usted unos manteles,

unas quantas servilletas,
unos zapatitos viejos,
porque está la cocinera
descalza; y si está á la mano
traigase usted la aceytera,
le echaré aceyte al candil,
que el pobre ya está en la extrema.
Cosm. Hombre, carga con lo que hay,
y te ahorrarás la molestia
de andar subiendo y baxando.
Eug. Yo subiré con presteza
á decir dos claridades
á tu Ama.
Pag. De esa manera
yo escaparé bien ligero,
no haya para mí dos yemas. *Vase.*
Eug. Me las han de pagar todos. *Vase.*
Todos. Corramos á detenerla.
Vanse todos, y salen como de funcion los que puedan, Eusebia, Jayme y el Page.
Euseb. Que tenga usted direccion,
D. Jayme, quando baylemos,
hacer que me toque á mí
con D. Ambrosio, que espero
el que me regale bien,
pues declarado le veo
á obsequiarme.
Jayme. Estoy en todo:
¿discurrís que soy tan lerdo,
que no sé unir las parejas
á medida del deseo?
Dentro voces. Abran aquí.
Euseb. ¿Qué será?
Pag. Voy á abrir, y lo veremos. *Vase.*
Euseb. Puede ser sea la Casera,
que venga á favorecernos.
Sale D. Cosme, Doña Eugenia, Gertrudis, Doña Andrea, D. Roque y D. Faustino.
Euseb. ¡Oh! ¿Mi señora Doña Eugenia?
¿baylará usted?
Eug. A los infiernos
podia usted ir á baylar,
y es una maldad el estruendo
que anda: al fin como gente
de muy poco mas ó menos.
Euseb. ¿Se chancea usted, ó es formal
la cólera?
Eug. Bien lo muestro
con la gran sofocacion
que traigo.
Euseb. Y es caso cierto; *Chusca.*
sobre que descoloridos
vienen todos los extremos
del peynado; sino que
no habia caido en ello.
Eug. Mudarse, y pagarme.
Cosm. Vaya,
dexarlo, y todos callemos.
Euseb. Por mí dexado está ya;
que á usted y su casa para esto
necesito.
Eug. ¿Cómo que?
y de quanto en ella tengo
os estais aprovechando;
y la cena y el refresco,
con lo que el Page ha subido
de mi casa, lo habeis hecho.
Euseb. Yo no he enviado por nada.
Pag. ¿Para qué es andar en eso,
si estaba de provision
la casa como un desierto?
Euseb. Tú lo pagarás. *Al Page.*
Pag. ¿Yo? ya
lo ha pagado el casero.
Euseb. Señora casera, abaxo:
ea, pronto *Con resolucion.*
Gert. Cepos quedos,
que es mi ama, cómo su pan,
y si un poco me meneo,
hemos de baylar los dos.

Pag. ¿Tú á mi ama? cuenta con eso,
no te envoque de cabeza
dentro del chocolatero.
Gert. Ahora lo verás, Pajuncio. *Dale.*
Pag. Que me atenaza el pescuezo.
Cosm. Déxale.
Gert. Si esto es no mas
que peynarle bien el pelo.
Eug. Vámonos pronto, que yo
pondré muy breve remedio. *Vase.*
Cosm. Señora vecina, cuenta,
poco ruido, y mas dinero,
y mientras que os mudais,
tomad este caramelo.
Dale, y vase.
Gert. Vamos, D. Faustino. *Vase.*
Faust. Vamos:
si hace falta en el festejo
mi talega, enviar al Page,
y la subirá al momento. *Vase.*
Todos. ¿Con que cesó la funcion?
Euseb. Ahora ha de empezar de nuevo;
y en tanto que se prosigue,
supliquemos al congreso:
Todos. Que nos conceda el perdon
de todos nuestros defectos.

FIN.